

TIEMPO ORDINARIO
SANTA MARIA IN SABBATO
DE LA FERIA. SALTERIO III

25 DE MAYO

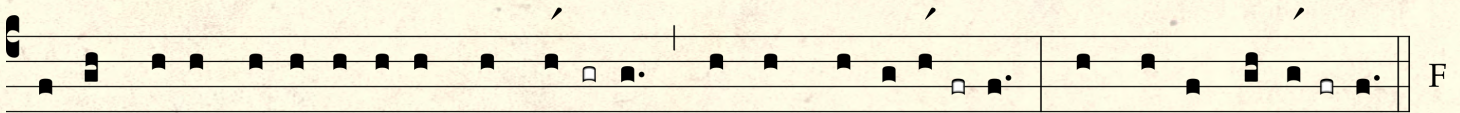
LAUDES

INVITATORIO

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Sexto tono



Sextus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, / Hijo de María Virgen.

Salmo 23 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón, †
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, / Hijo de María Virgen.

HIMNO:

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir,
ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria
que alegra a la humanidad. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Tú, Señor, estás cerca, / y todos tus mandatos son estables.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Te invoco de todo corazón;

respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;

a ti grito: sálvame,

y cumpliré tus decretos;

me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,

esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,

meditando tu promesa;

escucha mi voz por tu misericordia,

con tus mandamientos dame vida;

ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;

hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Tú, Señor, estás cerca, / y todos tus mandatos son
estables.

Ant 2. Mándame tu sabiduría, Señor, / para que me asista en
mis trabajos.

Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,

y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus creaturas,

y para que rigiese el mundo con santidad y justicia
y lo gobernase con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono †
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,

hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,

sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría conoedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,

y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto segun tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de gloria envíala

para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas, †
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. Mándame tu sabiduría, Señor,/ para que me asista en mis trabajos.

Ant 3. La fidelidad del Señor/ dura por siempre.

Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. La fidelidad del Señor/ dura por siempre.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. ¡Oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

O bien:

LECTURA BREVE

Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

O bien:

LECTURA BREVE

Ap 12, 1

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

I *Modo 6°* Antífona



Ce - le - bre - mos con to - do nues - tro a - fec - to la con - me - mo - ra - ción
de la san - tí - si - ma Vir - gen Ma - rí - a, pa - ra que e - lla in - ter - ce - da
por no - so - tros an - te nues - tro Se - ñor Je - su - cris - to.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimído a su pueblo.

suscítándonos una fuerza de salvacíón
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Modo 6° **Antífona**

I



Ce - le - bre - mos con to - do nues - tro a - fec - to la con - me - mo - ra - ción
de la san - tí - si - ma Vir - gen Ma - rí - a, pa - ra que e - lla in - ter - ce - da
por no - so - tros an - te nues - tro Se - ñor Je - su - cris - to.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de
María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de
tu presencia.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de
tu morada, líbranos de toda ocasión de pecado.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a
tu cruz, por su intercesión concédenos compartir con alegría tus
padecimientos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan
como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos
suyos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos también a nosotros de toda culpa.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo, haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, danos el gozo de tener parte en su gloria.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

ORACIÓN

Se dice una de las oraciones del tiempo ordinario del Común de la Santísima Virgen María

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.